

Realiza la Señorita Wood un Viejo Anhelado de la Familia del Gobernador

Hizo Encomiable loa
dei Sabio Finlay. El
Culto y Amor a Cuba

Por ALFREDO NUÑEZ
PASCUAL

Especial Para EL MUNDO

—El viaje a Cuba que mis padres anhelaron siempre hasta el momento mismo de su muerte, y que yo me había hecho el propósito de realizar a toda costa, tiene ahora para mí una doble significación, pues se convierte en realidad para rendir un tributo más a esa gloria de la medicina mundial, y legítimo orgullo de los cubanos, que es el doctor Carlos J. Finlay.

Estas palabras fueron pronunciadas en perfecto español y con voz entrecortada por la emoción que le embargaba y a duras penas podía contener, por la señorita Louise B. Wood, hija del general Leonard Wood, gobernador militar de la Isla durante la primera intervención norteamericana y quien puso en manos de don Tomás Estrada Palma los destinos de la República.

La entrevista con la señorita Wood, que llegó ayer a La Habana procedente de Nueva York, como invitada del Gobierno para asistir a la inauguración del parque construido en el Campo Leazar, donde llevó a cabo el sabio Finlay sus experimentos, tuvo efecto en la suite presidencial del Hotel Nacional, donde la distinguida visitante se aloja en calidad de invitada especial de la República.

Una gestión del doctor Philip S. Hench hizo posible que el periodista llegara hasta la señorita Wood quien gentilmente accedió a la entrevista a pesar de encontrarse agotada, prácticamente exhausta, como consecuencia de un accidentado viaje por vía aérea y las impresiones emocionales de una calurosa recepción en el país que la vio nacer.

Haciendo gala de una memoria privilegiada, la hija del general Wood, que nació en La Habana y abandonó a Cuba cuando tenía dos años de edad, recuerda nombres y acontecimientos con una precisión extraordinaria. Es ello consecuencia, como lo explica, del culto que en su hogar se rindió siempre a Cuba, país hacia el cual sus padres le inculcaron un amor que será imperecedero.

El periodista quiso conocer cómo habiendo abandonado a Cuba a tan corta edad, habla tan bien el español, la señorita Wood explicó que en su hogar siempre se habló en este idioma siempre que no había visitas, pues siempre tanto el general Wood como su esposa, pusieron especial cuidado en que no se olvidara por la familia. A ésta hay que agregar siete años de residencia en Filipinas.

Recuerda con cariño a una institutriz cubana que guió sus pasos hasta muy entrada la adolescencia. No olvida su nombre, Concepción Rodríguez, y hace el comentario de que gracias a sus consejos, en los que mezclaba la rectitud de principios con una bondad sin límites, se formó un carácter que de mucho le ha valido en la vida.

Louise, cuyos rasgos faciales son muy parecidos a los de las fotografías del general Wood, relata con emoción como éste siempre abrigó la esperanza de volver a Cuba, hasta el momento mismo de su muerte en 1927, tierra por la que sentía una admiración y cariños extraordinarios, siguiendo siempre con interés, donde quiera que lo llevara su vida de militar, sus progresos y vicisitudes.

Los hombres que vinieron a prestar su cooperación a la República en armas y que después colaboraron en la gobernación del país mientras se organizaba como unidad independiente en el concierto mundial de naciones, jamás han podido olvidarla. Así lo afirma la señorita Wood, quien pone como ejemplo al general retirado Frank Ross McCoy, hoy residente en Washington, quien pertenecía al estado mayor de su padre y con el cual cada vez que se reúnen, Cuba es el tema principal de la conversación.

4

2

A la mente de la entrevistada vienen los nombres de algunos amigos de la familia, con los cuales o sus descendientes en el caso de que hubieran fallecido, como por desgracia así es, quisiera hacer contacto antes de regresar a Estados Unidos. Entre esos cubanos por ella mencionados durante la breve charla están Demetrio Castillo Duany y Ramón González de Mendoza, este último un graduado de la academia militar de West Point, que fué ayudante durante la intervención del entonces teniente Mc Coy.

Siempre quiso la señorita Wood venir a Cuba y ahora ve satisfecho su más caro anhelo. Se siente doblemente satisfecha porque cumple así una promesa que hizo a su padre y porque las circunstancias que determinaron este viaje suyo son el homenaje que se le rendirá a Finlay, a quien conoció el general Wood, que siempre tuvo una fe absoluta en el éxito más rotundo, para bien de la humanidad.

Viene la gentil visitante en compañía de la señorita Lela B. Van Scoy, también de Nueva York. A su llegada al aeropuerto fueron recibidas por el ministro de Salubridad doctor Enrique Saladrigas, quien ostentaba la representación del presidente de la República, general Fulgencio Batista. Entre las personas que acudieron a darle la bienvenida se encontraba el periodista José D. Cabús, a quien se debe la iniciativa de su viaje a Cuba.

Cuando llegó al hotel donde se hospeda recibió de manos de los representantes personales del alcalde municipal, señor Justo Luis Pozo, la simbólica Llave de la Ciudad y el pergamino por el que se la declara "Huésped de Honor de La Habana".

M, dic 3/52